



TARIFA DE SUSCRIPCIÓN (IVA INCLUIDA)		
Valor	Si a X y III al	Página 1, 8, XI y XII
Anual	\$ 78.312	\$ 90.380
Semestral	\$ 52.196	\$ 60.190

EL DIARIO
VIERNES 18 DE ABRIL DE 1992

TIEMPO	
Hay	Noticias y perspectivas sobre el futuro de las tecnologías de la información y la comunicación en el mundo de hoy y mañana.



F.V.D.

De Peladores, Ignorantes Y Presumidos

Un conocido escritor chileno acaba de decir, en Buenos Aires, ante un público siempre dispuesto a recibir con complacencia juicios despectivos sobre los "chilenos", que la clase alta de este país "es absolutamente ignorante".

Después para otra ocasión el evaluar la actitud de quien, pese a haber sido halagado, homenajeado y adulado en nuestro país hasta donde basta, se apresura en evaluar con su tartamudeo insistiendo a la clase alta bilingüe: la clase de juicio que cualquier persona se guarda para sí en presencia de extranjeros y sólo expresa en su país ante sus convecinados, de cara a quienes puedan contradecirlo. No sé si la afirmación sobre la actitud del personaje en cuestión puede servir, pero el punto que queremos traer aquí es más bien la premisa de fondo que subyace al juicio del literato y según la cual la cultura parece definirse por el grado en que se es lector de libros de narrativa, poesía, etc.

Se trata de un prejuicio de larga data y profundas raíces que en su grado variable aqueja a todos los escritores de calibre mediano para abajo, normalmente bastante provincianos y sin una educación suficiente que les permitiera mirar más allá del horizonte de sus intereses particulares. La ignorancia absoluta, de haberla, es de nuestra clase literaria. Y la presunción absoluta también. En su arrogancia creen que el mundo de la cultura coincide totalmente con el de la literatura y si acaso a la paridad con algunas otras artes, a las que por lo demás suelen, en general, prestar poca atención. Más aún, el hombre culto, según estos personajes, es el que ha leído más libros. Se advierte que el pecado de la ignorancia: clase alta chilena es no haber comprendido suficientes volúmenes de ese cabalero. Yo creo que eso no es pecado si se ve. Hay más de una razón para omitirlos y preferir gastar el tiempo en otra cosa. Como ocurre

celebrados autores del boom, hace tiempo que ese señor pasó su vida y ahora no hace sino reiterar hasta la aduana el mismo viejo monoteísmo de truco en cada caso que cuenta a su favor con los efectos y señoras riadas que asisten a los talleres, los escritores que buscan hacerse camino a la vera de los condecorados y el beneficio de la investigación intelectual de los salones.

Esta visión de la cultura como equivalente al ambiente de libertas, certezas, lanzamientos, versos, potas, premios y cumpleaños empapa a nuestra comunidad de literatos hasta un grado indecible. Uno de ellos, escritor joven con ciertos antecedentes, acaba de abandonar la columna que pro-

de su labor nos puso permanentemente al día de quien estaba ganando un galardón en Albacete, quién cumplía 60 años, quién estaba reoficiado y quién acababa de publicar y por a todo no se supo apreciar en su vida. Al fin común que pese a su enorme condescendencia y buena voluntad no estaba en condiciones de seguir rebajándose de su condición de novelista a la de articulista. Entre literatos presumidos y vanidosos, estos ancianos y jóvenes que tiran alrededor de sus gracias verbónicas al círculo definitorio de la cultura, juro que han pasado a pensar si acaso dicha entidad no abarca también actividades nuevas, fantasmas y más obvias. Me parece que nunca se les ha ocurrido que la cultura,

más que las artes, es el pilar de la cultura moderna y casi su único predicado. Creo que nunca han evaluado su propia cultura personal sobre la base de la ignorancia supina que suelen manifestar respecto al resto de las nociones más generales que constituyen el cuadro de la física, la astronomía, la biología, sociología, etc. En sí, dicha ignorancia no es reproachable; puede ser incluso el resultado necesario de su especialización y dedicación total al ejercicio literario; el pecado surge cuando se confunde porfiadamente el dominio de un departamento de

la cultura con el manejo y conservación del edificio completo de ella. Más aún, no bastándole eso, estos personajes suelen confiar con cierta complacencia su pobreza franciscana en materia de prácticas tecnológicas y científicas y se advierte que consideran esa carencia una gracia, una ironía.

La realidad respecto de nuestra clase alta es que su cultura literaria, posiblemente es baja, en efecto, pero no así necesariamente su cultura profesional, su conocimiento de tecnologías, de ciencias, de administración, etc. Chile ya no es más una sociedad tradicional basada en la explotación agrícola y su otra expresión cultural que la que florece en los ocios. Su clase alta no flota, como antes, sobre un océano de la brujería y una delgada capa de techos y profesionales. Ni los hombres de empresa ni los profes-

sionales de hoy tienen mucho tiempo ni demasiada disposición para estar en una clase tan lejos de impregnar las fundiciones rumanas de los señores escritores, buenos o malos. ¿Es lo conveniente en la vida? ¿Y es en cambio la falta de cultura estar al tanto de la chispa literaria y haber leído cada día o una vez al día cada día o una vez al día?

Me permito pensar que los rotundos limitaciones de nuestros escritores radican, precisamente, en las severas limitaciones de la formación cultural ajena a las letras. Parecen no saber el grado de cultura extraliteraria que dominaban o al menos manejaban con donaire los grandes literatos europeos decimonónicos y la que poseían los actuales de mayor calibre. Los de antes, educados en su época escolar con exigentes currículos, sabían varias lenguas, incluyendo el latín, tenían conocimientos de historia y geografía, eran aficionados al cultivo de una o varias ciencias y poseían conocimientos de matemáticas al menos a nivel de bachillerato.

Richard Burton escribió magnífica prosa literaria y fue un maestro estudioso de culturas orientales. Anatole France se hizo dar clases sobre esas materias para sentirse al día; Rudyard Kipling dominaba el arte de la navegación y las matemáticas y astronomía asociadas a ellas; Tolstói fue un profundo estudioso de la historia rusa y un fértil propagador de doctrinas sociales. Y entre los contemporáneos Ernesto Sabatini tiene formación superior en ciencias, al igual que Parra y cuando que Zúñiga. Nabokov fue economista y ajedrecista. Calvino fue un hombre que estudió a fondo las teorías sociológicas marxistas. Kundera tiene una formación sólida en filosofía. Por decirlo todo, el anciano pelador y sus muchos discípulos, pudieran sumar tal o cual una lista de compras en el supermercado.



De peleadores, ignorantes y presumidos [artículo] F. V. D.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De peleadores, ignorantes y presumidos [artículo] F. V. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile